

Irak 2003: Una Guerra Convencional en el Siglo XXI

Comandante Juan Hernández Gutiérrez, Ejército de España

Tomado de la revista *Ejército*, abril de 2003

CUANDO en los trabajos para el desarrollo de los documentos que componen el cuerpo de Doctrina Nacional, todos son interrogantes respecto a cómo conducir los conflictos en un futuro próximo —condicionados por el escenario geopolítico, los avances tecnológicos, etc.— el iniciado la madrugada del pasado 20 de marzo ofrece la posibilidad de estudiar uno más, aunque con las lógicas reservas ya que no ha finalizado, han transcurrido tan sólo diez días desde su inicio, y, sobre todo, porque la información de la que se dispone sólo proviene de fuentes abiertas.

Es, por tanto, interesante tratar de hacer un seguimiento del desarrollo de las operaciones a la luz de la Doctrina Terrestre del Ejército de los Estados Unidos (*FM 3-0 Operations*) ya que, aunque como otras operaciones militares ésta tiene carácter eminentemente conjunto, es clara la preponderancia de las operaciones terrestres en relación a las demás.

El *FM 3-0*, promulgado en junio de 2001, recoge la intención del Ejército de Tierra de continuar siendo un componente esencial y decisivo en el seno de las Fuerzas Armadas de los EEUU. Después de la guerra en el Golfo Pérsico de 1991, la forma cómo se planearon, condujeron y finalizaron las siguientes campañas en otros teatros en los que participó Estados Unidos, parecían mostrar a parte de su clase política que el ET no sería ya un componente decisivo de las FAS, a causa de su natural lentitud en la respuesta estratégica.

Ante el temor de quedar relegado a un segundo plano, el Ejército de Tierra se ha embarcado en un proceso de modernización cuyo objetivo principal es mantener un papel esencial en la estrategia militar de la nación y para ello, deberá ofrecer a sus gobernantes una capacidad de respuestas que conjugue su rápida alerta y proyección junto a una potencia de combate suficiente con la que hacer frente a unidades enemigas más fuertes.

Esta idea, expuesta de manera sumamente breve, se deja entrever en su Doctrina *FM 3-0* en la que, sin romper de forma definitiva con la doctrina convencional, se aboga por un ejército de gran capacidad de proyección, preparado para la intervención rápida en cualquier parte del mundo en el que haya de defender los intereses de su nación y con la capacidad de actuar en todo el espectro de operaciones. Sin embargo al día de hoy, carecen de los medios con los que materializar este aspecto de la doctrina.





La coalición encabezada por Estados Unidos decidió nuevamente actuar por la fuerza en Irak, pero en este caso el escenario político, en comparación con el de 1991, era muy diferente y la forma en que se condujo la crisis hasta el momento del primer ataque, hizo que esta ofensiva fuera algo anunciado y carente de sorpresa, lo que permitió a Irak organizar y preparar a sus fuerzas, medios y población relativamente bien, lo que ha repercutido negativamente en la conducción de una operación militar que se esperaba y anunciaba rápida y de muy corta duración.

Igualmente la negativa de Turquía a permitir el paso de fuerzas terrestres constituyó un inesperado varapalo para el plan de campaña de la coalición.

Todo lo anterior parece indicar que el desarrollo de la campaña va transcurrir de modo más o menos convencional en su planeamiento y conducción.

La respuesta estratégica desde luego lo es, hasta el momento de escribir estas líneas, no sólo por carecer de los medios de su fuerza objetivo, sino también y como más arriba se ha dicho, por la forma en la que se condujo la crisis en el ámbito político y diplomático. La respuesta militar es más parecida a la de la guerra del Golfo de 1991, aunque a menor escala pues la entidad y despliegue del enemigo no es igual. Parece que continúa, y continuará, la siguiente secuencia clásica: alertar, proyección de fuerzas, concentración y despliegue de éstas, operaciones de configuración del campo de batalla, desarrollo de las

operaciones decisivas y logro del estado final deseado.

La doctrina *FM 3-0* espera en un futuro responder estratégicamente de forma mucho más rápida, con la siguiente secuencia: alertar, rápida proyección, entrada inicial decisiva y logro del estado final deseado; pero para eso, se precisa de fuerzas terrestres de otra naturaleza y de una gestión política previa, diferente.

Aparentemente las operaciones comenzaron con un volumen de fuerzas bastante ajustado, lo que pudiera achacarse al posible error de cálculo diplomático de contar de antemano con el apoyo de Turquía para permitir el paso de la 4ª DIMZ, y asumir el supuesto de levantamientos populares en las poblaciones del sur de Irak que habrían hecho caer el régimen de forma natural al poco tiempo de entrar las fuerzas.

Sin embargo, la situación a la hora de redactar este artículo, parece que no se ajusta de pleno con la que previeron inicialmente: encuentran fuerte resistencia en muchos puntos; así como frecuentes hostigamiento y ataques sobre las alargadas líneas de comunicaciones de las grandes unidades que, desde el Sur, progresan hacia Bagdad.

Con estos antecedentes y tomando como referencia el *FM 3-0*, se pueden destacar varios aspectos desde el punto de vista doctrinal que a continuación se exponen.

Inicialmente cabe señalar que para los Estados Unidos, este conflicto es un conflicto asimétrico¹, debido a la diferencia tecnológica y del tipo de armamento que posee Irak. Además, es de prever que esta asimetría se hará más patente a medida que avance el conflicto y las fuerzas iraquíes recurran a procedimientos menos ortodoxos que los puramente convencionales, con los que reducir la desventaja tecnológica en la que se encuentran.

Conforme a su Doctrina y respecto al marco geográfico dentro del TO, podrían identificarse: Una zona de operaciones en la zona sur de Irak, que se extendería más o menos desde Bagdad hasta la costa de Kuwait. Dos zonas de operaciones separadas de la anterior al Norte, una en la que han sido ocupados el aeropuerto de Harir y otros puntos clave por la 173 BRIPAC, y se organiza una base de operaciones para materializar un esfuerzo desde el Norte; y otra, próxima a la frontera con Irán en la que unidades de OE, se dirigen operaciones contra el grupo terrorista Ansar al Islam, supuestamente vinculado a la red Al Qaeda. Por último y en el Oeste, cerca de Jordania, se han ocupado dos aeródromos, que aunque separados es probable estén incluidos en la ZO del Sur, indicada al principio.

La Doctrina a que nos referimos al exponer el Marco Operativo de las Operaciones, basa éste en la distribución de fuerzas en función del propósito. De este modo, contempla operaciones decisivas, de acondicionamiento y de apoyo. Sin embargo, esto no es óbice para que también se indique que cuando la situación haga precisa una referencia espacial, estas operaciones se

describan como operaciones en profundidad, próximas y en retaguardia.

En el conflicto que tratamos parece deducirse que en el nivel operacional, las operaciones desarrolladas en las distintas zonas antes indicadas, están orientadas y relacionadas entre sí por el propósito del Jefe y no tanto por su relación geográfica. De este modo, y en el momento en que se escribe este artículo, se podría deducir que la operación decisiva es la que se desarrolla en el sur de Irak; que las operaciones del Norte y Oeste son de apoyo y que las operaciones aéreas sobre Bagdad y otras ciudades importantes son operaciones de configuración.

Sin embargo en el nivel táctico, parece que existe una mayor linealidad en el planteamiento de la operación. De modo que las operaciones que se llevan a cabo en el Sur, podrían considerarse como operaciones próximas, operaciones en profundidad (ejecutadas principal, pero no únicamente, por unidades de helicópteros de ataque) y, por último, operaciones de retaguardia que, por la creciente presión iraquí por medio de fuerzas irregulares sobre las líneas de comunicación, adquieren especial relevancia con la finalidad de evitar que las fuerzas de vanguardia puedan, si no quedar aisladas, al menos mal abastecidas.

La campaña como vemos, se ha desarrollado hasta ahora conforme a cánones más o menos convencionales en lo que a la coalición se refiere: campaña aérea previa al paso de las fuerzas terrestres, que se ha centrado en Bagdad y sus alrededores, pues no parece que el Ejército iraquí esté desplegado en campo abierto en las cercanías de Kuwait.

Rápida progresión de la 3ª DIMZ por la cuenca occidental del Éufrates, abriendo una carretera y evitando pueblos y ciudades. Esta DIMZ fue precedida por su Regimiento de Caballería hasta que encontró las posiciones enemigas más fuertes en torno a Bagdad.

En el Oeste, una operación aeromóvil para impedir lanzamientos de misiles hacia Israel (y con la que, en este momento, no se ha enlazado por tierra todavía, al menos que se sepa, lógicamente debido a que no existe amenaza enemiga que así lo exija).

En el Norte, ocupación del aeropuerto de Harir que parece reunir las características técnicas siguientes para servir como punto de entrada para el despliegue de una gran unidad pesada² y la asistencia militar a las guerrillas kurdas, probablemente a cargo de unidades de Operaciones Especiales. Asimismo, los objetivos militares operacionales y tácticos son doctrinales: puertos (Un-Qasr) y aeropuertos de entrada, cruces de vías de comunicación (Basora, Najaf, Kerbala...), puentes, unidades enemigas,

sistemas y medios de mando y control, de defensa aérea... Todos ellos, orientados a la consecución del objetivo estratégico militar de la campaña.

Por último, se hace sumamente evidente cómo el régimen iraquí ha aprendido la lección de su última guerra contra EEUU y sabe que los puntos débiles de los estadounidenses son su gran dificultad para asumir un excesivo volumen de bajas y el peso de la opinión pública. Por eso la actitud iraquí, hasta el momento, ha sido la que cabría esperar. Su defensa se ha concentrado principalmente en poblaciones en un intento de atraer allí a las unidades de la coalición y así reducir en gran medida la brecha tecnológica que les separa de sus adversarios. Por otro lado, ha encontrado en la cadena de TV Al Yazira una herramienta de propaganda con la que combatir, conforme a sus intereses, en el entorno del espacio de batalla que corresponde al ámbito de la información, y actuar sobre la opinión pública del resto del mundo, especialmente la de su adversario y la del mundo árabe y musulmán.

La campaña lleva diez días de duración y se adivina larga, sobre todo, por los plazos de tiempo que necesitará Estados Unidos para desplegar otras grandes unidades pesadas. El empleo de armas de destrucción masiva por el régimen iraquí es un acontecimiento probable, a la vez que una gran incógnita sobre la que se elaboran gran cantidad de hipótesis en todos los medios de comunicación, por las implicaciones políticas y estratégicas tan negativas que acarrearía para Irak.

Hasta este momento, todas las actividades realizadas por la coalición parece que se agrupan en una primera fase de la campaña. Podríamos quizás deducir la segunda fase: la destrucción del mayor número posible de unidades de la Guardia Republicana y demás medios militares (pilares sobre los que se apoya el poder militar de Saddam Hussein y su Régimen), mediante una ofensiva terrestre precedida por ataques aéreos a las unidades enemigas, el asedio y el asalto a la ciudad de Bagdad, salvo que el Mando de esta operación tenga en mente otras líneas de operaciones. **MR**

NOTAS

1. El *FM 3-0 Operations*, Párrafo 4-109. Sin embargo no se debe generalizar este concepto, pues no es exactamente igual al manejado en nuestro Ejército (*Concepto Derivado 01/03 Conflicto Simétrico y Asimétrico*, DIDOM/MADOC, 2003).

2. Esta noticia dada por algunos medios de comunicación el 28 y 29 de marzo, hay que analizarla cuidadosamente pues, aun cuando la pista de aterrizaje reúne las características adecuadas y los EEUU tenga medios suficientes para hacerlo: ¿podemos imaginar lo que se tardaría en desplazar por vía aérea desde EEUU, una División Pesada y luego sostenerla en el TO?